

Ratio Juris

PUBLICACIÓN SEMESTRAL DE LA FACULTAD DE DERECHO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

Vol. 15, N.º 31 pp. 380. Medellín-Colombia, 2020, ISSN 1794-6638 / ISSNe: 2619-4066

DOI: 10.24142/raju



El poder: una mirada desde la complejidad

Power: a look from complexity.

Poder: um olhar da complexidade

Lisandro Andrés Cárdenas Carrero²⁰

José Alonso Andrade Salazar²¹

Recibido: 20 de marzo de 2019 – Aceptado: 20 de abril de 2020 - Publicado 30 de noviembre de 2020

DOI: 10.24142/raju.v15n31a6

Resumen.

Este es un artículo de reflexión el cual tiene como objetivo revisar la noción de poder desde la complejidad, en particular desde el paradigma de la complejidad de Edgar Morin. El poder puede ser visto desde una mirada compleja dadas sus múltiples interacciones y dominios, así como también, a razón de la necesidad de descentrar su explicación y ampliar sus posibilidades comprensivas. Como red de expansión se instala en la redistribución de las interacciones políticas, y a modo de andamiaje de cambio sociopolítico dado que moviliza, energía, recursos e información, aspectos necesarios para comprender el poder en clave de propensión transformadora colectiva.

Palabras clave: complejidad, paradigma de la complejidad; paradigma de la simplicidad; pensamiento complejo, poder.

Abstract

This is a reflective article that aims to review the notion of power from complexity, particularly from Edgar Morin's paradigm of complexity. Power can be seen from a complex point of view given its multiple interactions and domains, as well as the need to de-center its explanation and expand its comprehensive possibilities. As an expansion network, it is installed in the redistribution of political interactions, and as scaffolding for sociopolitical change since it mobilizes energy, resources, and information, aspects necessary to understand the power in the key of collective transforming propensity.

Keywords: complexity, the paradigm of complexity; simplicity paradigm; complex thinking, power.

Resumo.

²⁰ Presbítero. Candidato a doctor en Pensamiento Complejo. Multiversidad Mundo Real Edgar Morín. México. **Orcid: Scholar: Contacto:** Andrecarcar1981@hotmail.com

²¹ Psicólogo. PhD. Pensamiento Complejo. Multiversidad Mundo Real Edgar Morín. México. Docente investigador Fundación Universitaria del Área Andina y Universidad de San Buenaventura Medellín. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7916-7409> Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=qtbkl48AAAAJ&hl=es> Email: jandrade20@areandina.edu.co

Este é um artigo reflexivo que objetiva revisar a noção de poder a partir da complexidade, em particular a partir do paradigma da complexidade de Edgar Morin. O poder pode ser visto de um ponto de vista complexo devido às suas múltiplas interações e domínios, bem como à necessidade de descentrar sua explicação e expandir suas possibilidades abrangentes. Como rede de expansão, se instala na redistribuição das interações políticas, e como andaime para a mudança sociopolítica, pois mobiliza energia, recursos e informações, aspectos necessários para a compreensão do poder na chave da propensão transformadora coletiva. Palavras-chave: complexidade, paradigma da complexidade; paradigma da simplicidade; pensamento complexo, poder.

Introducción.

El concepto de poder es uno de los constructos críticos de mayor uso y arraigo en torno a los desarrollos en ciencias sociales. Las reflexiones sobre este tema son antiguas y extensas, dada la preocupación en torno a sus manifestaciones, ejercicio, y derivaciones, no obstante, a la fecha sigue constituyendo discusiones de amplia investigación y circulación académica, tanto en el ámbito disciplinar como en el argot popular. Cabe anotar que pese al uso extensivo y naturalizado del concepto, se advierte en él, una interpretación imprecisa y a menudo vaga (Montbrun, 2010) que difumina a menudo su sentido y operatividad (Rivera, 2002). Conviene precisar que el concepto de poder presentó una permanencia lineal acorde al periodo de la revolución liberal llamada también, *de las insurrecciones burguesas* de finales del siglo XVIII, y en función de la emergencia y reificación del positivismo emergente a inicios del siglo XIX, el cual se extendió y desplegó por toda Europa en la segunda mitad de dicho siglo. No obstante, en el periodo marxista, la crítica a las ideologías, y la emergencia de un nuevo pensamiento social-moderno y crítico, dio pie a nuevas perspectivas y trayectorias interpretativas.

Para Hannah Arendt (1983, 1998), el poder está asociado a dificultades políticas que giran en torno a la obediencia, legalidad y seguridad de los estados, pero también, es parte importante de la vida de los grupos oprimidos, aspecto en el que coincide con Scott (2000), es decir, que gravita en torno a la experiencia, interpretación e instrumentalización, por lo que se encuentra íntimamente relacionado con una concepción vertical de autoridad. En este sentido, una mirada compleja al poder, puede ayudar a comprender de forma más amplia las lógicas que dan forma a sus diferentes sentidos, tomando en cuenta aspectos como el antagonismo-complementario «*actitud dialógica y tercero incluido*», buclaje «*experiencias, decisiones, interpretaciones*» y la antropológica del género humano, aspectos en el que la teoría de la complejidad tiene amplios desarrollos y propuestas.

En gran medida la teoría de la complejidad emerge como propuesta y oportunidad, ante los notables vacíos epistemológicos y explicativos de las «ciencias duras» (Morin, 1977), llamadas así, por su particularidad de entender la realidad y los fenómenos que la componen, a partir de visiones sesgadas, disyuntivas, jerárquicas y/o limitadas, que reducen los fenómenos a la lógica causa-efecto, y evitan la incertidumbre y la no-linealidad, es decir que, restringen los conocimientos a una lógica lineal que escasamente toma en cuenta el dialogo de saberes, la transdisciplina o la posibilidad de tejer conjuntamente el conocimiento (Andrade, 2018a). Ésta tendencia paradigmática es llamada por Edgar Morin (1977) el “paradigma de la simplicidad”, y referencia gran parte de la herencia del cartesianismo en la investigación y el desarrollo científico, mismo que ve en el desorden, el caos, lo emergente y la no linealidad, un ordenamiento disciplinar secundario, cuando no, imposible.

Complejidad significa “*complexus*” es decir, tejido conjunto de elementos, procesos, acciones que interactúan entre sí, a través de sí y más allá de sí (Morin, 1991), formando cada vez más, mayores relaciones e imbricamientos, de los cuales emergen multiplicidades de relaciones, operaciones, elementos, condiciones, e interpretaciones «como en el caso de la generación de conocimiento y de temas como el poder», tópicos que resultan cada vez más especializados, diversos y complejos. Si bien, esta mirada reticular puede ser criticada de relacionista, es importante considerar que, dichas relaciones «*complexus*» van más allá del fenómeno en sí, dado que en la complejidad las identidades (formas que adquieren los fenómenos y que emergen de las interrelaciones) se tornan relativas y a la vez dialógicas –se relacionan con sus antagonismos- porque *el todo* se considera en expansión y cambio permanente (Lupasco, 1987). De allí que, por ejemplo, en investigación un fenómeno no pueda considerarse estático, monolítico o en equilibrio constante, puesto que, está sujeto a la influencia del desorden o caos interno -producido por sus propias operaciones- y al caos adyacente – producido por otros sistemas-, de allí que, se encuentre adscrito y subordinado al entorno o contexto, lo cual lo invita a generar e integrar nuevas formas de cambio, funcionamiento y representación no lineal (Andrade, 2016; Andrade & Rivera, 2019).

Dicho esto, existe también un carácter probabilístico, paradójico, caótico e imprevisible en los fenómenos interaccionales humanos como el poder, lo cual hace de la interacción social un fenómeno complejo propio de la subversión de la vida en sociedad. En este sentido, el poder como fenómeno complejo constituye eventos anidados de cambio, transformación y revolución social, que permiten la actualización de los sistemas sociales y políticos, a la vez que la reorganización de las relaciones de poder (Baudillard & Morin, 2004). Para Morin (1998) la complejidad está en toda organización y por ello la constituye, permite la transformación y la identidad del sistema; sin embargo, dicha identidad es relativa porque está sujeta a cambios, puesto que, en la organización suceden retroacciones (reingresos de productos en aquello que los produjo) que modifican la estabilidad relativa de todo sistema. En consecuencia, pensar en complejidad es pensar en relaciones (Morin, 1977), es decir, en reticularidades que posibilitan hacer frente a la incertidumbre sin eludirla, es decir integrando la infinitud de posibilidades que lo no-conocido permite (Touraine, 1997). En otras palabras, lo anterior implica desorganizar jerarquías, y también, implementar el poder que genera la actitud de cambio cognitivo, es decir, la elección de subvertir el conocimiento para poner a dialogar los saberes .

La simplicidad y el poder

Para subvertir los saberes y generar una mirada más amplia y relacional del poder, es menester reconocer que los modelos explicativos lineales construidos por el paradigma de la simplicidad, sostienen ideas como, la división del todo en sus partes, la anulación de la incertidumbre, la disyunción de las realidades, la jerarquización de los procesos, y la reducción de la no-linealidad a la relación causa-efecto, con lo cual se sesgan los saberes y limitan las posibilidades-potenciales de comprensión de los fenómenos que el poder suscita, tales como, la resistencia, la violencia, o la cultura. Este reduccionismo es clave para entender el paradigma de la simplicidad como paradigma reductor-fragmentario de la complejidad *per se*, reducción que opera a modo de limitación, al censurar la oportunidad de transgresión de las fronteras del conocimiento, por lo que se encuentra asociado según Prigogine (1995) a las ideas científicas desde Newton y sus antecesores, hasta los desarrollos ulteriores de la física clásica y mecánica. Al respecto Prigogine expresa que “somos hijos de dos paradigmas de la cultura occidental: el paradigma de Parménides (ser como inmovible, lo igual a sí mismo,

perfecto, lo armónico) y del paradigma de Heráclito (movimiento, flujo, devenir)” (Andrade, 2019, p. 135).

Cabe mencionar que en gran medida Newton y posteriormente, Taylor, pueden ser reconocidos como precursores de una visión linealizada del mundo y del universo, mirada ampliamente extendida a las ciencias sociales y humanas a través de los múltiples encuentros entre las matemáticas y otras disciplinas (Durán, Espinoza, Landaeta, & Orellana, 2008). Para Newton el mundo constituía una especie de maquinaria claramente predecible y estructurada, de la cual se podían obtener datos y trayectorias específicas una vez se conociera la ecuación que exacta con la cual las cosas funcionan y el movimiento posible (Newton, 2002). Estas ideas fueron continuadas por su discípulo, Pierre Simón Laplace, quien bajo modelos de comportamiento predictivo, recreó un universo lineal y predecible, de modo que bajo la metáfora del “*demonio de La Place*”, indicó que si existiera un hado o demonio capaz de conocer las condiciones iniciales de formación de un fenómeno, al igual que su comportamiento en el tiempo y sus trayectorias actuales, se podría predecir perfectamente cómo dicho objeto se comportaría en el futuro (Durán et al., 2008). Asimismo, las ideas de Taylor influyeron en la formación de dicho pensamiento linealizado.

Lo que se denomina modelo lineal de Taylor referencia el conjunto de series implicadas en la resolución de ecuaciones diferenciales lineales y no lineales, de modo que, hasta la incertidumbre podría desde esta perspectiva ser matemáticamente entendida y programada. En el tema del poder existen miradas reductoras que lo ubican en el plano de la intermediación de la fuerza-instinto (Mauss, 1971); como resultado de la experiencia individual (Cassirer, 1968); propio de los atributos/procedimientos de un sujeto o institución (Galambaud, 1987); originado en diferenciación humana (Rousseau, 1999); efecto de las relaciones entre familia, la propiedad y el Estado en el marco de procesos civilizatorios y de industrialización (Engels, 1891), entre otras miradas, que si bien son importantes, resultan insuficientes para comprender el poder desde una lógica relacional y compleja. El paradigma de la simplicidad influenció las disciplinas y también sus prácticas, es así que, por ejemplo, las organizaciones productivas como empresas e industrias, asumieron modelos lineales de jerarquización, de las cuales las relaciones de poder emergen como aspecto central de los procesos productivos. Al respecto Sérieyx (1993) citado por Gallardo (2002) afirma que una de las consecuencias más reales de dicha influencia fue el mal manejo del poder en las organizaciones, dado que en las jerarquías los subalternos sentían perder su libre albedrío, además de sentirse limitados para tomar decisiones y reducidas a una función sin posibilidades de promoción a nuevos cargos, o de asumir mejores competencias.

Una mirada del poder clásica como poder lineal es la propuesta por Toffler (1980, 1997) para quien el cambio de poder está centrado en el cambio de la sociedad (de masificada a no-masificada) en tanto fuerza y dinero, mirada reductora que entiende el poder en función de relaciones materiales de consumo y supeditación de la fuerza de trabajo a la dependencia laboral, por lo que dicha acepción es limitada al ser admisible en el marco de la sociedad industrial, más que en las sociedades contemporáneas en las que existen múltiples formas de relación social-comercial. Para algunas personas y grupos el poder estriba en la motivación para transformar la realidad personal y colectiva, lo cual a menudo, en el caso político, logra orientar sus acciones, bajo la premisa lineal del individualismo, el consumo y el maniqueísmo inversionista (Dahl, 1957), constituyendo poderes escénicos, al servicio del consumo visual y del impacto prediseñado para los consumidores sociales (Balandier, 1994). Este poder esta linealizado, por lo que una mirada compleja implicará no solo integrar estas posiciones, sino superarlas a través de una posición de conjunto que comprenda en poder como emergente de

dichos fenómenos, pero trasgresor de los mismos, situando el poder como emergencia de la reticularidad de las relaciones, mismas que bajo dicha premisa adquieren la connotación de relaciones de poder complejas.

Aproximaciones a la noción de poder.

Etimológicamente poder proviene del latín *possum* – *posse* - *potis* y de la raíz indoeuropea *poti* (amo, dueño o esposo) (Roberts & Pastor, 2013), que significa: ser capaz (*pote est-potest*) o tener la fuerza de poseer o de hacer algo (*pos-sum*). El poder como capacidad es a la vez un poder-potencialidad que incumbe no solo a lo que se hace en la actualidad, sino también, a las posibilidades creadoras y a la vez destructivas que su ejercicio conlleva. De allí que, el poder sea con concepto fundamental en las ciencias sociales y políticas, a la vez que constituya un tema de amplio debate a nivel inter y transdisciplinar (Lukes, 2007). No obstante, puede ser asumido también como una noción transformadora, presente a modo de energía creadora en todas las estructuras vivientes. Así las cosas, el poder constituiría la fuerza de cambio presente en un sistema cada vez que quiere operar a través de sus propios esfuerzos y potencialidades, y de él, se desprenden tanto la organización como la novedad, a la vez que lo emergente y la identidad (Álvarez-Buylla & Mendoza, 1996). Dichas nociones no solo se aplican a los sistemas vivos, puesto que, pueden extrapolarse al análisis de las relaciones entre orden, caos y estabilidad a nivel social, organizacional y político (García, 1996).

Dichas pasarelas tienen como impronta, la creación e inversión de energía en un sistema como propensión al desgaste y a la vez, como potencialidad de creación (Cerejido, 1996), elementos que tiene como origen la termodinámica de los procesos físicos y sociales (Andrade, 2019; Tyrtania, 2003). El poder puede convertirse en energía de amplia distribución en una red de relaciones, de cuyo entronque y constreñimiento brotan otras formas de subversión del poder hegemónico, un poder que puede estar volcado a la auto-referenciación y que requiere una redistribución dialógica, a fin de producir nuevos efectos sociales que impacten las relaciones entre personas, grupos y comunidades (Adams, 2007). En este tenor, el poder es pues toda energía que logra ser distribuida en una red humana de relaciones con sentido, aspecto que constituye la propuesta de la termodinámica social, misma que concibe la sociedad como un sistema energético termodinámico que disipa energía para producir trabajo (Adams, 1998, 2007; Tyrtania, 1993). Así las cosas, la complejidad del poder se encuentra vinculada a la improbabilidad de la actividad humana, es decir, su no-linealidad, irreversibilidad, y tendencia reorganizacional, o sea, en el aprovechamiento del caos-creador y la creatividad multi-transformadora que emerge cuando los pueblos se empoderan de sus luchas y resisten colectivamente ante el abuso de poder y la represión sociopolítica (Calveiro, 2008; Villa & Insuasty, 2016; Zibechi, 2015).

Para Foucault (1985) el poder debe ser comprendido en el cuestionamiento acerca de las relaciones, dominios, mecanismos e implicaciones, es decir a partir de las distintas extensiones interaccionales que el concepto de poder prescribe en los diversos escenarios de realidad (Ávila-Fuenmayor, 2007), tópico donde las relaciones familiares y comunitarias tienen una elevada influencia, en tanto de sus interacciones emerge la microfísica del poder, o sea, un poder capilar capaz de reticularse, escalar y abrirse espacio en otros campos de significaciones históricas. Según señala Foucault (2003), el poder conlleva un tipo de relación asimétricamente irregular, establecida en dos vías y con dos sujetos específicos: la *dominación* y la *subordinación*, y, el amo y el dominado; dicha relación, suele ser implementada-manipulada por el amo o soberano para subyugar a los pobladores, y

constituye la base estratégica de reproducción de las relaciones de obediencia en una sociedad, misma que en pos de dicho objetivo construye dispositivos de control y tecnologías represivas, para reproducir, mantener y mediatizar su hegemonía. En este tenor, Foucault (2001) opina que las leyes fueron elaboradas por algunos con el fin de que fuesen impuestas a otros, de esta forma existe una especie de complicidad entre estado y ley (sistema legislativo y judicial), donde los ilegalismos derivados de las practicas represivas y de control se tornan legítimos, inclusive en la percepción de legitimidad y justicia de la mayoría.

Al respecto James Scott (2000) señala que *dominar-dominado* o *rico-pobre*, son roles que se constituyen en banderas sociales, o sea en columnas que cimientan el edificación ideológica que sostiene a una sociedad, generando un equilibrio simbólico de poder, pues logra conservar la conducta de los antagonistas entre límites aceptables. De allí que “El objetivo implícito de estas ideologías que compiten no es convencer sino controlar; mejor dicho, pretenden controlar convenciendo. En la medida en que tienen éxito modelando el comportamiento, logran un objetivo de clase también” (Scott, 2000, p. 23). En esta línea de ideas el poder se puede escenificar a favor de un régimen o de un dominador, pero también, podría ser usado para intentar subvertir un poder oligarca, discriminatorio o cosificador (Balandier, 1994), especialmente, si dichas manifestaciones del poder entrañan *dramas sociales* que el contra-poder es decir, las acciones contra-hegemónicas, intenta subvertir (Turner, 1975), además de una participación movilizadora y autonomía respecto al sentido de participación en movimientos de poder contra-estatales (Huntington, 1989). En este orden de ideas, el *poder* como *poder social* para Richard Adams (2007) está relacionado al *control* ejercido a modo de decisión legítima respecto al entorno (social y natural), de allí que el poder social sea parte de los procesos que enlazan al hombre y al medio ambiente con su entorno social y político.

Para Adams el poder se ejerce sobre un otro con voluntad de resistir o doblegarse de allí que, “sólo puede ejercerse poder cuando el objeto es capaz de decidir por sí mismo qué es lo que más le conviene” (p. 57). No obstante Varela (1986) indica que el poder se manifiesta a través de tres características primordiales: el poder puede ser *asignado*, es decir, otorgado por otros que lo instalan en una persona o colectivo a través de sus creencias y expectativas; el poder puede ser *delegado*, o sea encomendado para su ejecución cuando existen brechas o barreras que impiden que se ejecute directamente por los interesados; el poder puede ser *independiente*, o sea, auto-ejecutado, si la persona con fuertes influencias o legados generacionales de poder, lo impone bajo su lógica representativa a otros quienes señala de subordinados.

Para Varela (1984) el poder se revela siempre ante los más necesitados, cuando las estructuras políticas se ponen a su servicio, lo que demuestra la expansión energética del sistema, y trae como consecuencia: la concentración o centralización del poder a través de controles que limitan la participación comunitaria (Andrade, 2019, p. 79).

Parafraseando a Karl Marx (2000) y acoplando la idea de que «no existe la dominación absoluta» planteada en su libro “*El Capital*”, es posible argumentar que cada sistema vivo se resiste a la dominación absoluta, y de dicho proceso emergen constreñimientos, retroacciones, emergencias y cambios necesarios para transformar las dinámicas y realizar ajustes, revoluciones posibles, retroacciones de aprendizaje sobre los sucesos históricos. Cabe anotar, que la cuestión del poder en Marx guarda relación con lo que está por fuera del sujeto, es decir bajo un escenario de dominación ideológica y material de su *ser*, que se impone a la voluntad, que traspasa las creencias saberes, y que gira en torno a los intereses que orientan

su ejercicio; desde esta lógica el poder es algo que sirve al amo, es decir a quien lo domina. Sin embargo, ¿cómo definir, en pocas palabras, la noción de poder entre individuos en una organización, cuando no todas las relaciones de poder son relaciones de inter-exclusión?, quizá la respuesta se puede desalinear de la manifestación del poder como ejercicio de la fuerza y de suyo, de la violencia. Con ello es posible albergar una mirada más relacional en la que el poder sea tejido de manera conjunta, lo que conlleva a que se descentre –se torne *policéntrico*- y que también pueda ser compartido y co-creado conjuntamente.

Aproximaciones complejas al poder

En contraste a la linealidad que impregnó de sesgos y reduccionismos las ciencias, la *incertidumbre* como principio, acogió las variaciones y la pluralidad de posiciones respecto al poder, integrando dinámicamente todos aquellos productos-emergencias, procesos o condiciones que por su característica no lineal (no programáticas, indefinibles, paradójales), entraron en conflicto con los modelos funcionales lineales. Para Heisenberg (1976) la incertidumbre demostraba la relatividad de los fenómenos físicos, pero también, de los sucesos sociales. La organización en el marco del poder reúne caos y orden, pero es a la vez, desorganización en potencia, que a modo de *palimpsesto* reconstruye las interacciones, a la vez que las desintegra y reintegra, generando en dicho bucle aprendizajes, memoria, experiencias y resistencias. Con todo y lo expuesto, es dable señalar que toda organización genera poder, al tiempo que las estructuras que lo mantienen, reproducen y diversifican, de modo que la finalidad del poder es lograr movilizar latencias, potencialidades y resistencias emergentes de la actividad productora del sistema social, misma que opera en función de disipar energía y reactualizar los flujos de sentido respecto a lo político.

Tal como se ha expresado, el poder está presente en todas las estructuras vivientes y en sus creaciones técnicas-organizacionales, de allí, que sea factible considerar que no solo referencia el ejercicio de una facultad o virtud destructiva sino también, la potencialidad transformadora que bulle en toda organización. Así, aunque etimológicamente en su definición incurran elementos como, fuerza para ejecutar una acción, capacidad de realizar algo, y dominio y posesión sobre algo, la palabra *poder* involucra a la vez, procesos de exclusión-inclusión, y por tanto puede ser re-interpretada como posibilidad de transformación, en cuyo caso el poder reúne dos antagonismos complementarios: la *posesión* (propiedad de apropiación de una forma, relación o estado) y la *liberación* (capacidad de cambiar de modificar un estado). Esta doble connotación, abre una nueva posibilidad de comprender dialógicamente el poder, no solo como ejercicio intencional de la fuerza, sino también, a modo de propiedad de movilización de fuerzas caóticas, emergentes, disipativas, constitutivas, organizacionales que bullen antes, durante y después de la organización del sistema, a partir de desplazamientos violentos de energía (Andrade, 2018a).

Dicho sea de paso, en la complejidad el conocimiento –por ejemplo- se constituye en un *poder*, dado que el proceso de incorporación y cambio en los saberes, configura un bucle de reorganización de las prácticas y discursos, presente en todas las actividades humanas en que se genera conocimiento (Gascón & Cepeda, 2014). La relación entre saber y poder fue ampliamente estudiada por Foucault (1978, 1985) para quien existe una profunda relación entre el poder y el saber y, dado que, ambos resultan inseparables, el poder se renueva en el saber, porque constituye a la vez su valor intrínseco. Pero también, es un poder que administra la vida «*Biopoder*», que disciplina, y constituye una microfísica, mientras el saber crea macrofísica; de allí que el saber «*archivo, ver y enunciar*» otorgue estabilidad al poder como «cartografía y estrategia». El poder implica relación entre fuerzas que para Deleuze

(1990), conllevan el poder de *afectar y ser afectado* (diagrama estratégico) y mientras, el saber se constituye en un arte, el poder se extiende como diagrama «*diagrama de poder*» a través de las sociedades disciplinarias, mismas que al complejizar sus relaciones, complejizan tanto el saber cómo las relaciones de poder.

Según Deleuze (2014), las relaciones de fuerza son inestables y en desequilibrio constante, noción que acoge la complejidad adscrita a su funcionamiento, y opina además, que el poder en Foucault es a la vez *microfísica, estrategia y diagrama*. Acorde a lo expuesto, *el poder dimensionado desde la complejidad, podría connotarse como el resultado relacional-emergente de la interrelación entre complejos mecanismos de control, resistencia, dominación, obediencia y emancipación, que forman parte de la realidad histórica, biopolítica y antropológica de una cultura; en este tenor, el poder se connota como complejidad de la complejidad es decir a modo de hipercomplejidad* (Andrade, 2017b, 2018a). El poder así descrito, implica la planificación, ejecución y mantenimiento de acciones por parte de diversos actores sociales para obtenerlo, mantener su flujo, diversificar sus manifestaciones e impactos e implementarlo acorde a los objetivos perseguidos (Zaleznick, 1970), a la vez que, conlleva la obtención de recursos y procedimientos para lograr fines estratégicos, y con ello, reorganizar energéticamente el funcionamiento de un sistema social y político (Adams, 1978).

Antropoética y poder.

Cabe mencionar también, que una reflexión del poder desde la complejidad debe incluirlo como aspiración *ética* en tanto control, medios, fines y límites (Žižek, 2009), aspectos que no pueden dejar de lado el plano estético y moral de la convivencia humana y las relaciones con la diversidad de especies y ecosistemas (Léna & Issberner, 2018). Lo anterior quiere decir, que una aproximación al concepto de poder invita a incluir la antropoética o ética del género humano como *autoética* y ética generalizada «globalizada», que implique la interiorización, aprendizaje, elección, enseñanza de comportamientos responsables, teleológicos-protectores, de cooperación-conservación, reconocimiento, respeto, legitimidad y comprensión de la condición humana y de la vida de las otras especies, aspecto que va en contra del *abuso de poder* como legitimidad de la crueldad del mundo (Morin, 2006, 2007). La antropoética compleja invita a globalizar el poder de ejercer elecciones enfocadas en la conservación de la vida, el planeta y el cosmos, aspiración que emerge con la conciencia individual-colectiva de considerarse a sí mismo, como sistema viviente integrado a otros sistemas en interdependencia y a la vez, en dependencia natural con estos (Corral-Verdugo, 2001; Léna & Issberner, 2018).

Así las cosas, el poder puede implementarse para construir mejores sociedades humanas incorporando en palabras de Morin (1999) siete saberes novedosos: la superación de las cegueras del conocimiento; acoger los principios de un conocimiento pertinente; enseñar la condición humana; enseñar la identidad terrenal; enfrentar las incertidumbres; enseñar la comprensión; y enseñar la ética del género humano. *Ergo*, el poder se presenta una posición antropoética, de modo que se supedita a una regulación necesaria para el mantenimiento de la convivencia planetaria (Morin, 2007). Justamente, como sistema de relaciones emergentes de las triadas individuo-sociedad-especie, familia-comunidad-país, territorio-aldea global-universo, inclusión-exclusión-liberación, etc., resulta relevante para comprender de forma relacional la responsabilidad de la humanidad respecto a sus decisiones políticas (Bono, 2014). Para Carlos Delgado (2007, 2010) la era actual presenta una revolución inadvertida: “*la revolución del hombre*” que versa sobre sus posibilidades de trascender en un mundo que

consume y destruye, acciones que llevadas al extremo pueden dirigir la especie humana a su auto-destrucción.

Por ello la aspiración al cambio en la lógica del poder, invita al hombre a recuperar su papel activo de observador-conceptuador-transformador de la realidad, a través de una revolución del pensamiento que lo incluya como garante de la modificación de las interacciones que entabla con otras especies; el manejo del poder en torno a sus decisiones; la conservación de la naturaleza de la cual es parte; además, de la responsabilidad bioética con sus creaciones culturales, epistemológicas, científicas y tecnológicas, entre otros elementos que brotan de su ingenio y que tal como lo expresa Morin (1996, 2000) contienen un poder constructivo, a la vez que una propensión destructiva, razón por la cual es menester de la humanidad aproximarse gradualmente al alcance y sentido del poder en tanto conocimiento, praxis y red de expansión. Por tanto, se reconoce que el poder emerge de todas las interacciones, pero es un poder teleológico que requiere controles y regulaciones, al tiempo que, acuerdos para ser comprendido partiendo de su función transformadora, en garante de mejores condiciones de vida para los pueblos y las especies (Andrade, 2017a, 2018b).

Buclaje y poder.

En la lógica del poder se producen avances y retrocesos, es decir reingresos de las *experiencias, decisiones e interpretaciones* en aquello que les dio origen, formado de dichas retroacciones, nuevos elementos, procesos y funcionamientos que reorganizan las relaciones de poder y las actualizan en función del contexto. En esta acción de *bucle*, es decir, de retroacción sobre sí misma, emergen los diversos usos, manifestaciones y sentidos del poder, ejercicio necesario en toda sociedad, puesto que, de este brotan las operaciones sociopolíticas no-lineales «caóticas, divergentes, antagónicas, diversas, organizacionales» que remodelan con su praxis, el funcionamiento a menudo homeostático de los sistemas socio-políticos, en cuyo caso permiten aspectos como, por ejemplo, relevos generacionales, la inclusión de lo divergente, la mejora en la creatividad y participación social, nuevas formas de resistencias, la luchas contra las hegemonías, violencias y resistencias no lineales, etc.

Desde el punto de vista sociopolítico, en dichas relaciones de buclaje transformador, *el poder gravita como potencialidad y empuje vital, es decir, a modo de holón –caos creador-, por lo que propicia la metamorfosis potencial y la transformación en marcha de los sistemas*. Así, el poder no solo genera el empuje para la acción, sino que, constituye la acción en sí misma y la transformación en potencia, dado que, otorga fuerza y trabajo a los procesos implementados para remodelar la quietud monolítica y heteronómica de los totalitarismos. Por ello, en función del plano en el que se incluya esta posibilidad comprensiva (social, político, religión, familiar, individual, colectivo, etc.,) la transformación social se presenta como una oportunidad de auto-actualización de experiencias, saberes, imaginarios, y aprendizajes (Andrade, Acevedo, Gonzalez, & Buitrago, 2019). El poder puede (*de*)construir la simplicidad, incluyendo sus límites, al lograr superar las limitaciones que circunscribe, es decir, a través de un proceso dialógico donde el *tercero excluido* «resistencia, diálogo, participación, elección» se convierte en incluido, es decir en «voz y voto, búsqueda de acuerdos, negociación, equidad, justicia» lo cual resulta relevante para la integración y superación de antagonismos históricos destructivos.

A modo de corolario.

En las ideas generales-colectivas sobre el poder prevalece la noción de terror, imposición y coerción, no obstante, el poder puede ser comprendido más allá de la interpretación global, la cual suele girar en torno a las experiencias colectivas –predominantemente marcadas de exclusión y abusos políticos-. Dicha posibilidad ubica al poder en tanto red de relaciones en expansión, capaz de propiciar la emergencia de resistencias, aprendizajes y memorias, que actuarían a modo de dispositivos de transformación social-colectivos, y, de cuya vertiente emerge la imprevisibilidad de lo humano, además, de dimensiones antropológicas importantes para la comprensión, límites, y manejo articulado de las relaciones de poder. Así, el poder es energía, materia y a la vez información que, a partir de nodos de concentración de relaciones, se redistribuye en el colectivo social, por lo que, se torna nocivo cuando se concentra en un grupo o colectivo específico. En consecuencia, la expansión determina la operatividad de los sistemas y los transforma dinámicamente, lo cual resulta inevitable, en tanto toda red de expansión constituye nuevas redes de relaciones anidadas. Cabe precisar que, de la discusión sobre el poder emergen múltiples derivas y trayectorias, algunas de las cuales son: su contingencia, propagación e instrumentalización, al tiempo que, aspectos como, su lógica no-lineal, la dimensión antropológica y paradigmática, y el isomorfismo inter y transdisciplinar que su estudio involucra.

Aunque el poder no es un tema que constituya un aspecto central de la teoría de la complejidad, existe una posición antropológica al respecto, en la que Edgar Morin (1995) afirma que los abusos de poder y todos los excesos sobre la humanidad han devenido en una anulación de la capacidad reproductiva de los ecosistemas, al tiempo que han generado una crisis global en la que por primera vez se cuenta con la certeza de que la humanidad puede destruirse a sí misma rápidamente. Desde una mirada compleja el poder requiere una comprensión amplia que acoja el diálogo de saberes, al tiempo que una actitud transdisciplinar, que integre-reticule-, sus diversos modos de manifestación y ejercicio. Así, en tanto el poder es a la vez saber, manipulación, información, energía, novedad, clausuras, trabajo, ideología, dinámicas, coacciones, liberaciones, insumos, productos, manipulación, emergencias, etc., se constituye en fuente emergente de nuevos sentidos y formas de organización compleja, donde relaciones de poder presentan una multidimensionalidad que resulta integral-integrada a su lógica interpretativa y a los diferentes escenarios donde el poder se escenifica.

Desde la complejidad el saber se relaciona con la educación, al constituir un poder *per se*, sostenido sobre la antropológica que emerge de la relación individuo-sociedad-especie, aspecto que en el plano de la democracia, tiene la potencialidad de convocar la ciudadanía terrestre «cooperativa, solidaria, empática, hospitalaria, comprensiva» más que, insularidades continentales «individualistas, consumistas, lineales, heteronómicas». Dicha ética, debe fomentar el poder para desarrollar el cúmulo de autonomías individuales, y al tiempo, integrar dimensiones globales de la actividad comunitaria; pero al mismo tiempo, debe estimular la conciencia colectiva de pertenencia a la especie humana, lo cual redundaría en legitimidad del otro y evita el vacío existencial de sentido, que suele ser llenado en gran medida en la época actual, a través del consumismo, las adicciones y los anhelos totalitaristas. Conviene anotar, que en la relación poder-complejidad, ser humano-sociedad constituyen integrativamente sistemas hipercomplejos, entramados por incertidumbres, *aleas*, retroacciones, inter-retro-acciones, bucles y demás interacciones torbellineas, que de forma reticulada permiten a la vez, emergencias novedosas de las morfogenias del poder (resistencias, represiones, protestas, innovaciones, ideologías, proyectos políticos, sentidos, percepciones, etc.) conjuntamente a la triada voluntad, necesidad y consentimiento, que da forma a la esfera personal y social de las relaciones de poder (Ricoeur, 1998).

Cabe anotar que antes que la linealidad operativa de la descripción y la jerarquización de la experiencia (Nicolescu, 1996), el poder desde una mirada compleja invita a reconsiderar la forma como se ejercen y llevan a cabo las transformaciones sociopolíticas, y también, de conocer la forma en que el poder logra ser enseñado, comprendido e implementado por la mayoría de los ciudadanos, en aras de hacerse cargo de las dediciones tomadas y en pos de una mayor participación en los procesos requeridos para llevar a cabo las transformaciones sociales. Con todo y lo expuesto, se hace imperativo resignificar el sentido destructivo referente al poder, lo cual implica, generar una conciencia reticulada de sus beneficios y capacidades transformadoras, capaz de expandirse desde la microfísica de las relaciones sociales, hasta la macrofísica de las interacciones sociopolíticas y sus derivas-trayectorias. Es preciso, subvertir la noción de subyugación; de poder como atributo del soberano y sus instituciones, es decir, de poder centralizado en el amo que avasalla y el oprimido que se somete. El poder como complejidad debe acoger la incertidumbre como impulso de cambio, sostenido sobre la regulación antropológica que resiste la crueldad y responde con propuestas innovadoras como sociedad reticulada, un poder que deja de ser escenificado para el consumo masivo, que devuelve la condición de sujeto a las personas y restituye sus vínculos y capacidades volitivas.

Referencias bibliográficas

- Adams, R. (1978). *Energía y estructura. Una teoría del poder social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adams, R. (1998). La energética y el proceso social. Leonardo Tyrtania (Ed.). In *Termodinámica de la supervivencia para las ciencias sociales* (pp. 131–159). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Adams, R. (2007). *La red de la expansión humana*. México D.F: CIESAS.
- Álvarez-Buylla, E., & Mendoza, L. (1996). Orden y caos en biología. *Revista de La Universidad de México*, 540, 58–64. Retrieved from http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/14297/15535
- Andrade, J. A. (2016, October 26). Resistencia en Trujillo: linealidades y complejidad de la violencia. *Kavilando.Org-Línea Conflicto Social y Paz*. Retrieved from <http://www.kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/conflicto-social-y-paz/4949-resistencia-en-trujillo-linealidades-y-complejidad-de-la-violencia>
- Andrade, J. A. (2017a). La paz es un asunto de memoria: complejidades de la barbarie. *Kavilando*, 8(1), 11–12. Retrieved from <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/157/133>
- Andrade, J. A. (2017b, June 13). Violencia-lineal y violencia no-lineal. Dos oportunidades de comprensión del fenómeno violento, p. 3. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644>
- Andrade, J. A. (2018a). *¿Es la violencia lineal? Linealidades y no-linealidades de la violencia*. Medellín: Grupo de Investigacion y Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A. (2018b). Antropológica y conflicto: anotaciones acerca del malestar en torno a la violencia y lo violento. In R. S. Pérez & M. Á. Z. Carboney (Eds.), *Las formas de violencia en América Latina contemporánea* (pp. 85–111). Buenos Aires: Elaleph.com S.R.L.
- Andrade, J. A. (2019). *Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad*. (A. Insuasty & E. Borja, Eds.). Medellín: Grupo de Investigacion y Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A., Acevedo, S., Gonzalez, D., & Buitrago, L. (2019). *Memoria, violencia lineal y pena moral: narrativas de la masacre de Trujillo*. (A. & B. E. Insuasty, Ed.).

- Medellín: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A., & Rivera, R. (2019). *La investigación una perspectiva relacional*. Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Arendt, H. (1983). Sobre la violencia. In *Crisis de la República* (pp. 109–200). Buenos Aires: Editorial Alfaguara.
- Arendt, H. (1998). *Los Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007). El concepto de poder en Michel Foucault. *A Parte Rei*, 53, 53, 1–16. Retrieved from <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf>
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Baudillard, J., & Morin, E. (2004). *La violencia en el mundo*. Buenos Aires: Libros del zorzal editorial.
- Bono, F. (2014). Edgar Morin: El fundamento de la ética es la resistencia a la crueldad. *Periódico El País*. Retrieved from http://elpais.com/diario/2004/03/13/cvalenciana/1079209091_850215.html
- Calveiro, P. (2008). *Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cassirer, E. (1968). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cereijido, M. (1996). Del caos de los demonios al caos de los biólogos. *Revista de La Universidad de México*, 540, 3–7. Retrieved from http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/14287/15525
- Corral-Verdugo, V. (2001). *Comportamiento proambiental*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Resma.
- Dahl, R. A. (1957). El concepto de poder. *Rev. Behavioral Science*, II.
- Deleuze, G. (1990). *Conversaciones 1972-1990*. New York: Columbia University Press.
- Deleuze, G. (2014). *El poder: Curso sobre Foucault* (Tomo II). Buenos Aires: Cactus.
- Delgado, C. (2007). *Hacia un nuevo saber. La Bioética en la revolución contemporánea del saber*. (Universidad El Bosque, Ed.) (Colección). La Habana: Editorial Acuario.
- Delgado, C. (2010). *Bioética y Medio Ambiente*. La Habana: Editorial, Félix Varela. Retrieved from <http://bdigital.reduniv.edu.cu/index.php?page=13&id=465&db=1>
- Durán, R., Espinoza, R., Landaeta, P., & Orellana, O. (2008). Interpretación del tiempo en Ilya Prigogine a partir de Aristóteles, Newton, Zubiri, Bergson y García Bacca. *Revista Konvergencias, Filosofía y Culturas En Diálogo*, 171–191.
- Engels, F. (1891). *El Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado*. Buenos Aires: Claridad.
- Foucault, M. (1978). *Curso del 7 de enero de 1976, en Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial.
- Foucault, M. (2003). *Hay Que defender la sociedad*. México: Ediciones AKAL.
- Galambaud, B. (1987). Le projet d'entreprise d'entreprise entre désirs et réalité. *Gérer et Comprendre*, 7, 51–56.
- Gallardo, A. (2002). La Era de la incertidumbre, la organización y la teoría del caos. Administración y organizaciones. *Admisnitración y Organizaciones*, 63–74. Retrieved from [http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Organizacion Cambiante/\[PD\] Documentos - La Era de la incertidumbre.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Organizacion Cambiante/[PD] Documentos - La Era de la incertidumbre.pdf)
- García, A. (1996). Orden, caos y estabilidad. *Revista de La Universidad de México*, 540, 18–21. Retrieved from

- http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/14290/15528
- Gascón, P., & Cepeda, J. L. (2014). Pensar la complejidad con Edgar Morin: los sistemas y hologramas. In P. Gascón Muro (Ed.), *Reflexiones en torno a la complejidad y la transdisciplina* (UAM, pp. 17–31). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Heisenberg, W. (1976). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Huntington, S. (1989). Ensayo: “El sobrio significado de la democracia.” *Revista de Estudios Públicos*, 33, 5–30. Retrieved from https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183605/rev33_huntington.pdf
- Léna, P., & Issberner, L.-R. (2018). Antropoceno: la problemática vital de un debate científico. *Correo de La UNESCO. Un Solo Mundo Vóces Múltiples*, 2. Retrieved from <https://es.unesco.org/courier/2018-2/antropoceno-problematica-vital-debate-cientifico>
- Lukes, S. (2007). *El poder: Un enfoque radical*. Barcelona: Siglo XXI editores.
- Lupasco, S. (1987). *Le principe d'antagonisme et la logique de l'énergie*, Paris. Monaco: édition du Rocher.
- Marx, K. (2000). *El capital. Tomo 1. Vol III*. México: Siglo XXI Editores.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de “poder.” *Polis Revista Latinoamericana*, 25, 1–20. Retrieved from <https://journals.openedition.org/polis/581>
- Morin, E. (1977). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (6ª edición). Madrid: Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.
- Morin, E. (1991). *El método IV. Las ideas*. Barcelona: Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.
- Morin, E. (1995). *Mis demonios*. Barcelona: Kairós.
- Morin, E. (1996). “El pensamiento ecologizante.” In *Gazeta de Antropología [En línea]*. . Investigaciones del CNRS. Retrieved from http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. México: Editorial Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación a futuro*. Barcelona: UNESCO. Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.
- Morin, E. (2000). Estamos en un titanic. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. Retrieved from <http://www.bivipias.unal.edu.co/bitstream/10720/674/1/242-estamos-en-un-titanic.pdf>
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, 20, 1–14.
- Morin, E. (2006). *El Método VI. Ética*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Morin, E. (2007, December 13). Ética, ciudadanía planetaria, reforma de la enseñanza y el pensamiento. *Suplemento Universitario Campus Milenio*.
- Newton, I. (2002). *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Barcelona: RBA Coleccionables Vol. 1.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplina. Manifiesto*. Mónaco: Du Rocher.
- Prigogine, I. (1995). Ciencia y azar. Entrevista de Christian Delacampagne “Recherche” (1985). *Zona Erógena*, (23), 1–6. Retrieved from <http://bd.unsl.edu.ar/download.php?id=437>
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1979). *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*. París: Gallimard.
- Ricoeur, P. (1998). *Lo voluntario y lo involuntario II, Poder, necesidad y consentimiento*. Buenos Aires: Docencia Editores.
- Rivera, A. (2002). Crisis de la autoridad: Sobre el concepto político de “autoridad” en Hanna Arendt. *Rev. Daimon*, 26, 87–106. Retrieved from

- <https://revistas.um.es/daimon/article/view/11931/0>
- Roberts, E., & Pastor, B. (2013). *Diccionario general etimológico Indoeuropeo de la lengua Española*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Rousseau, J.-J. (1999). *Discurso Sobre el Origen de la Desigualdad Entre los Hombres*. New York: Alba.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Editorial Era.
- Sérieyx, H. (1993). *El big bang de las organizaciones*. Barcelona: Ediciones B.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Washington, D.C: Bantam Books.
- Toffler, A. (1997). *El Cambio del Poder*. México: Plaza y Valdes.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Turner, V. (1975). *Dramas sociales y metáforas rituales*. Ithaca: Cornell University Press.
- Tyrtania, L. (1993). Energía, inestabilidad y poder. "Entrevista con Richard Adams." *Suplemento de La Jornada, Nueva Época*.
- Tyrtania, L. (2003). *Termodinámica de la supervivencia para las ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Varela, R. (1986). Expansión de sistemas y relaciones de poder. *Antropología política del estado de Morelos. Nueva Antropología*, 31(9), 49–62.
- Villa, J. D., & Insuasty, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de San Carlos más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora Usb*, 16(2), 453–478. Retrieved from <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2442>
- Zaleznick. (1970). *Poder y política en las vida organizacional*. Harvard Business Review.
- Zibechi, R. (2015). *Entrevista a Raúl ZIBECHI. Latiendo Resistencia. Mundos Nuevos y Guerras de Despojo*. México D.F: El rebozo palabra editorial. Retrieved from <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/08/01/entrevista-al-periodista-e-investigador-raul-zibechi-venezuela-podria-convertirse-en-la-siria-de-america-latina/>
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales. Paidós contextos*. Gran Bretaña: Profile Books, Ltda.